

Mi querido hijo Luca nació en Navidad, muy gordito y pelirrojo. Era el bebé más bonito del mundo.

Mi mujer tuvo un embarazo totalmente normal y sin ninguna complicación o anomalía. Al nacer nuestro hijo todo estaba correcto (prueba de talón, apgar de 9, cogió el pecho aún en la sala de partos....).



Desde el primer momento fuimos alternando dos pediatras en el seguimiento de Luca, por tratar de abarcar más opiniones sobre el bienestar de nuestro hijo. Siempre nos dijeron que Luca estaba perfecto.

El tema de las vacunas supuso un dilema para nosotros; habíamos leído casos en los que algunos niños habían tenido problemas por ellas. Pero finalmente decidimos vacunar a nuestro hijo, pues pensábamos que era lo más recomendable a fin de protegerle.

Días después de la vacuna de los 2-3 meses una fisioterapeuta nos advirtió que encontraba a nuestro hijo ligeramente hipotónico. En ese momento empezó nuestra intranquilidad. Consultamos con sus pediatras y con un neuropediatra, y todos nos desmintieron dicho diagnóstico.

Pasados un par de meses Luca dejó de engordar y su perímetro craneal se estancó, aunque no pareció ser algo relevante para los médicos.

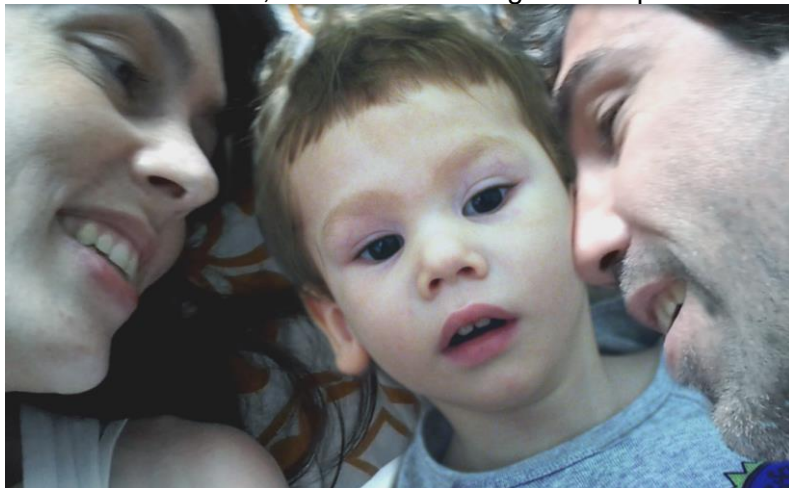
Todavía entonces nuestro hijo se reía, nos miraba, hacía ruiditos, aguantaba perfectamente la cabeza y si yo le cogía de los brazos se intentaba poner de pie con 6 meses; él solito tenía fuerza suficiente en las piernas. Era un niño sano y precioso, y, por lo que nos decían los médicos, crecía con normalidad.

Cuando Luca tenía 8 meses algo cambió de forma más evidente. Tras haberle administrado la última de las vacunas que le pusimos a nuestro hijo (Infanrix Hexa de GSK) comenzó a tener espasmos que, si bien no resultaban muy alarmantes, tampoco eran normales. Seguía sin engordar y su cabecita mantenía la misma talla. A pesar de ello ningún médico otorgó importancia a ninguno de estos hechos. Con 8 meses Luca

no conseguía mantenerse sentado por sí mismo, no prestaba atención a ningún objeto ni manipulaba nada.

Decidimos comenzar a hacerle pruebas. Pasamos dos años de búsqueda para tratar de encontrar alguna respuesta sobre la causa de lo que le ocurría a nuestro hijo. Descubrimos que Luca se encontraba altamente intoxicado por causa de las vacunas, toxicidad que le provocó daños irreversibles a nivel neuronal (encefalopatía severa) e inmunológico. Las vacunas fueron apagando a nuestro hijo. Luca dejó de mirar y dejó de reír, hasta que, sin darnos cuenta, dejó de ser un niño.

En octubre de 2013, Luca murió sin llegar a cumplir 3 años.



Actuamos como nos dijeron, que fuéramos padres responsables y vacunáramos a nuestro hijo con las dosis recomendadas en el calendario de vacunas de Andalucía (además de las optativas que no estaban cubiertas por la Seguridad Social). Creímos – como cualquier padre o madre- que era lo que había que hacer: proteger la salud de nuestro bebé, que entonces estaba sano, confiando en que los especialistas sabrían mejor que nosotros lo más adecuado en estos casos. A día de hoy sabemos que está desaconsejado por los propios laboratorios la administración de vacunas en los casos de enfermedad neurológica (lo dice expresamente en los prospectos de las vacunas). Ningún médico en este tiempo no sólo no nos advirtió de ello, sino que además lo negaban en caso de que hiciéramos referencia a esta cuestión tiempo después. Es realmente escandaloso que el sistema sanitario (pediatras, neuropediatras y enfermeros) no tenga conocimiento de este dato tan importante. Cuando un bebé sufre una reacción hipotónica no transitoria después de haber recibido una vacuna (lo que le ocurrió a nuestro hijo en los 2-3 meses de vida) no se le debe administrar ninguna vacuna más, hasta ver cómo evoluciona. Cada vacuna que le seguimos poniendo a nuestro hijo lo hundía más en un pozo sin fondo.

¿Cuántos errores supusieron el final de nuestro querido hijo.....?

Creemos en la necesidad de luchar porque las vacunas que se oferten sean eficaces y seguras. Existen motivos para revisar su relación entre los beneficios que puedan producir y los daños que puedan provocar.

Además consideramos primordial contar con el apoyo de la Administración y con un Sistema Sanitario que salvaguarde los intereses de los ciudadanos.

Hoy por hoy los médicos no notifican a la Administración las reacciones adversas sufridas por los medicamentos (incluidas las de máxima gravedad como fallecimientos); no entendemos que seamos los propios afectados quienes debemos preocuparnos de informar a dichas instituciones, a fin de evitar que daños similares puedan repetirse en el futuro a otros ciudadanos.

Hoy por hoy la AEMPS (Asociación Española de Medicamentos y Productos Sanitarios) no ayuda a los ciudadanos a esclarecer los fallecimientos de bebés en situaciones parecidas a la nuestra. Se supone que es la máxima institución en nuestro país encargada del control de Medicamentos y que su objetivo es proteger a los usuarios. A pesar de ello se negaron a facilitarnos muestra de la vacuna sospechosa de haber causado –a largo plazo- la muerte de nuestro hijo para que pudiéramos analizar su posible contenido dañino –susceptible de provocar más daños irreversibles o muertes a otros niños- .

Desde AxV pretendemos y deseamos ayudar y asesorar a aquellas personas que se encuentren en situaciones parecidas y que no cuentan con el apoyo ni información necesarios por parte de la Administración. Por desgracia muchas veces el amor infinito de unos padres por tratar de ayudar a su hijo no es suficiente.....

Esperamos que AxV sea una plataforma de encuentro que nos ayude a unificar fuerzas en este compromiso, que nos permita conseguir los cambios necesarios para que lo sucedido con Luca y tantos otros niños no vuelva a ocurrir. Que nunca otra familia vuelva a pasar por lo que ha pasado la nuestra.

Soy el presidente de Afectados por Vacunas y podéis contactar conmigo quienes atravesáis o habéis atravesado una situación parecida. Esperamos de corazón seros de ayuda.